

Seminario-Taller El papel de la comunicación en el posconflicto y en la construcción de paz

Relatoría

Estefanía Avella Bermúdez

Sonia Monroy

Johana Silva Aldana

El Seminario-Taller El papel de la comunicación en el posconflicto y en la construcción de paz se llevó a cabo el 17 de marzo de 2016 en el Centro de Convenciones de la torre AR en Bogotá. Su objetivo era compartir experiencias de construcción de paz y posconflicto internacionales, nacionales y locales, así como reflexionar sobre el papel de la comunicación en estos procesos. El seminario estuvo dividido entre una sesión introductoria, dos paneles y tres mesas de trabajo a lo largo del día.

Sesión introductoria

En la sesión introductoria, La comunicación y la construcción de paz vista desde la cooperación internacional, gobierno nacional, medios de comunicación y periodistas, participaron Eamon Gilmore, enviado especial de la Unión Europea para el proceso de paz en Colombia; María Alejandra Villamizar, directora de La Conversación más Grande del Mundo; Claudia Palacios, directora de noticias de Canal Capital; Marie Andersson de Frutos, embajadora de Suecia en Colombia; Fidel Cano, director del diario *El Espectador*; y Ana Paula Zacarías, embajadora de la Unión Europea en Colombia, como moderadora.

Eamon Gilmore inició su intervención sobre el papel del periodismo y la comunicación en el proceso de paz de Irlanda y las lecciones aprendidas para Colombia. Señaló que el proceso de paz en Colombia es “una de las mejores y más grandes historias de principio de siglo” y que su éxito depende no solo de lo que se pacte y cómo se implemente, sino de que los colombianos quieran que tenga éxito. Para esto, se requiere que lo conozcan y que entiendan por qué se hace. Es ahí donde la comunicación tiene un papel importante. Gilmore invitó a los medios a discutir entre ellos y a examinar su contribución y su responsabilidad en la paz, así como la necesidad de que los colombianos conozcan del proceso.



Debido a su experiencia y participación en el proceso de paz en Irlanda, señaló que en dicho país había buena prensa, la cual siempre cumplió con su trabajo cuestionando, documentando y analizando lo que sucedía en la mesa de negociación. A pesar de los buenos y malos momentos de los acuerdos, la prensa siempre estuvo presente y nunca perdió de vista su responsabilidad como ciudadanos y como participantes en el proceso de paz. Los medios contribuyeron enormemente al proceso ya que informaron a los ciudadanos sobre lo que se estaba acordando y sobre la importancia de perseguir los objetivos políticamente y no mediante la violencia. Lo anterior favoreció la ratificación de los acuerdos vía referendo.

El enviado especial de la Unión Europea terminó su intervención recordando que si Colombia tiene éxito en su proceso se convertiría en una inspiración y fuente de esperanza para un mundo lleno de conflictos que al día de hoy parecen no tener fin. Por eso, repite Gilmore, es una de las grandes historias de principios del siglo veintiuno. “Asegurémonos de cumplir nuestra parte para que esto funcione y mantengamos nuestros ojos en el premio que es la paz”.

La intervención de la periodista *María Alejandra Villamizar* tuvo como principal objetivo plantear reflexiones sobre el trabajo periodístico en un momento excepcional de la historia colombiana: una posible etapa de posacuerdo.

Comenzó por decir que el evento no era ya para hablar de cómo los periodistas debían cubrir el proceso de paz, sino que ahora la pregunta es cómo deben contar el país que vendrá después de La Habana, un momento que muchos pensaron que nunca llegaría.

Estamos ante una sociedad colombiana que ha asumido la paz con énfasis en lo político. Cuando miramos qué pasa con los ciudadanos y las víctimas en las calles y los municipios, nos damos cuenta de que no hay conexión entre lo que pasa en la cotidianidad del país y lo político.

Para Villamizar eso es lo que ha generado que seamos “una sociedad escéptica respecto a creer lo que somos capaces de hacer, una sociedad que no le otorga al estado la posibilidad de ponerle fin a la guerra”.

Esto lo decía refiriéndose a los bajos índices de optimismo de los colombianos frente a lo que puede pasar con el proceso de paz. “Es imposible imaginar que el fin de una guerra no genere optimismo ni expectativas de cambio”, reflexiona. Pero tal vez, dice ella, la razón de esto está en que los colombianos no están sintonizados con lo que está sucediendo en La Habana. Lo que falta, según la experta, es precisamente un proceso de apropiación por parte de la ciudadanía para asumir el momento de cambio en el que se encuentra la sociedad, y eso solo se logra con espacios de deliberación y escenarios de participación.

Es importante que la sociedad sepa que hay unos objetivos comunes por construir y para eso nos hace falta la conexión entre el ciudadano con los políticos, estos últimos centrados en arraigar un panorama de polarización. La comunicación del proceso de paz y de esta gran noticia está atrapada en la confrontación de las posturas políticas,

señala Villamizar, y añade que es necesario cambiar esa confrontación para escuchar a los ciudadanos y generar nuevas realidades, que por supuesto deben ser reflejadas por los medios de comunicación.

Para ella es claro que no toda la población está en el mismo punto y conectada con el proceso que estamos atravesando. “Si todos sintiéramos que estamos ante un mismo punto de quiebre, todos estaríamos pensando cómo vamos a pasar la página. Y eso no es lo que está pasando”. De ahí la importancia, según la experta, de crear espacios como el de La Conversación más Grande del Mundo, con la que se pretende “entender los argumentos de los otros y reconocer a los demás para crear un nuevo momento cultural que permita el tránsito y darnos cuenta de que merecemos este cambio”. Y todo esto debe impulsarse desde la educación, de ahí que dentro de este proyecto se hayan generado acuerdos entre



estudiantes, profesores, la Secretaría de Educación, el Ministerio de Educación, entre otros actores involucrados en el sector educativo.

Pero La Conversación incluye también a los pueblos, a los municipios y a sus alcaldes, que quieren hablar sobre sus fuentes de sustento, sobre el campo y el turismo. También están las Fuerzas Militares, que según Villamizar también viven y aspiran a un espacio de paz. “Los militares tienen un plan para entregarle al país su rol en el posconflicto, pero eso lo deben conversar no solo entre ellos, sino también con la ciudadanía”, recalca.

Todas estas conexiones y los alcances de esta Conversación solo se logran con el papel activo de los medios de comunicación. “El periodismo también debe decir adiós a la guerra y bienvenida la paz”, dice esta periodista, para quien el oficio periodístico debe dejar atrás lo que aprendió para poder narrar la guerra. La pregunta, por ejemplo, para las Fuerzas Militares va a tener que dejar de ser cuántas bajas hubo en combate, y transformarse en cuáles son las ayudas que la institución presta en una etapa de posconflicto.

María Alejandra Villamizar culminó su intervención haciendo un llamado a los medios de comunicación. Recalcó que deben entablar nuevas relaciones con los militares y con el Ministerio de Defensa, pues la relevancia de estos actores va a cambiar. “Las jerarquías institucionales se tienen que transformar, lo más importante ahora, lo que será la noticia de primera plana debe ser la educación, la cultura, la deliberación pública, los ciudadanos”.

La periodista *Claudia Palacios* fue la siguiente en intervenir. La directora de noticias de Canal Capital usó su espacio para reflexionar sobre los medios colombianos de cara a la guerra y la paz. Palacios reconoció que después de hacer su libro *Perdonar lo imperdonable*, aprendió que los medios de comunicación y los periodistas de Colombia están *chiviados* con la paz. Fue una noticia que les pasó en frente y nunca contaron, pues parece no sabían cómo hacerlo.

La periodista se pregunta “¿por qué la palabra paz puesta en la expresión “proceso de paz” genera una connotación negativa en el país?”. Señala que hay posiciones encontradas respecto a las negociaciones y que, aun en medio de un contexto de polarización, se mantienen organizaciones de la sociedad civil, organismos gubernamentales, empresas privadas y organizaciones internacionales que todavía trabajan por la construcción de paz. Sin embargo, también hay voces contrarias, que se deben escuchar. En este escenario, se pregunta Palacios, ¿qué papel tienen los medios? “Desafortunadamente, los medios de comunicación nacionales determinan su agenda de acuerdo con lo comercial, con las definiciones de quienes pautan. Estos criterios de definición de la programación hacen que muchas historias y noticias se queden por fuera”, recalca la periodista.

Los medios de comunicación no han contado las historias específicas sobre el conflicto y la paz, y frente a estas historias particulares es que se identifican muchos de los retos de los periodistas y los medios de comunicación en el país. Un ejemplo señalado por Palacios fue el caso de Mampuján, en el que mediante una providencia judicial se exigió a los medios rectificar una información que publicaron sobre las comunidades de este municipio. Este caso evidencia la responsabilidad de los medios en lo sucedido en el marco del conflicto y si van a asumir rectificaciones sobre lo mal informado. Ejemplos como este dan cuenta de que ni los medios ni la institucionalidad tienen claro lo que les interesa a las víctimas.

Para finalizar su intervención la directora de noticias propuso una pregunta para reflexionar: ¿lo que yo pienso sobre el conflicto en Colombia es fruto de lo que los medios me cuentan o de lo que veo con mis propios ojos? A esto, Palacios agregó que:

Los medios cuentan una realidad parcial sobre el conflicto, no necesariamente parcializada, pero lo cierto es que no muestran la foto completa. Los medios de comunicación hemos errado porque nos hemos quedado en mostrar en la primera plana el horror, sin dar cuenta de los antecedentes o de las historias de vida que continúan después y que lo-



gran crear unos entornos de paz locales, familiares, de resistencia.

La labor de los medios, entonces, es la de informar y educar, si se cumple a cabalidad, podría activarse la conciencia de los colombianos en torno a la importancia de la paz.

Fidel Cano tomó la palabra y en su intervención señaló que la coyuntura colombiana supone un gran reto para el periodismo. Lo anterior debido a que los periodistas han estado en clave de guerra y acostumbrados a trabajar en ese lenguaje. Hacer la transición va a ser una tarea difícil. Cano sostuvo que los periodistas van al ritmo de la sociedad y no pueden convertirse en adalides de la paz. “Los periodistas van evolucionando con la sociedad, no la llevan ni la halan”. El proceso de paz, entonces, puede ser una oportunidad para que la sociedad se transforme.

El periodista recordó una experiencia que tuvo con la “generación de la paz”, cuando pensaron cómo sacar de La Habana lo que estaban hablando y discutiendo los negociadores para traerlo a las realidades colombianas. Sostuvo que se habla de la generación de la esperanza porque son los jóvenes que no han vivido en ese contexto de guerra, a diferencia de sus padres, abuelos y antepasados, quienes tienen el potencial de transformar la sociedad. “Esa idea es el eje del perdón que genera una conversación social”. Cano finalizó su intervención diciendo que “los medios poco a poco vamos a ir generando primeras planas que correspondan a una sociedad en transición”.

La última en intervenir fue *Marie Andersson de Frutos*, quien centró su discurso en el papel de la comunidad internacional en todo el proceso. Andersson de Frutos recordó que “Suecia es un país que celebra más de doscientos años de paz”, y recalzó la importancia de esta para desarrollar una buena sociedad. Citó también el caso de la Unión Europea, un modelo de integración regional que nació de un proyecto de paz y que hasta el día de hoy ha sido exitoso.

La embajadora afirmó que la paz es un derecho fundamental y que esa es la base del esfuerzo de cooperación. Suecia, junto con la Unión Europea, trabaja por la construcción de paz, por una paz negociada, y lo hacen junto a la prensa.

Desde que las negociaciones empezaron, veo la brecha de percepción y esto es sobre lo que hay que reflexionar. Mientras el mundo ve el proceso de paz en Colombia como la gran historia, como una noticia única e innovadora, ¿por qué en Colombia no lo ven de esta misma manera? Difícil ser héroe en tu propia aldea.

Andersson de Frutos no era pesimista ante las negociaciones que se estaban llevando a cabo en Colombia, pues entiende y ha visto la guerra, ya que residió en el país en 2005. En la embajada de Suecia, dijo la diplomática, están comprometidos con proyectos que busquen abrir espacios para generar nuevas narrativas sobre el proceso de paz, uno de ellos es trabajar con la Presidencia de la República en el gran proyecto de comunicación. La embajadora culminó su intervención recordando que el proceso de paz tiene una percepción muy positiva en el ámbito internacional.

Al finalizar la sesión introductoria el presidente Juan Manuel Santos envió un mensaje al seminario, que fue leído por la directora de La Conversación más Grande del Mundo, María Alejandra Villamizar. En el comunicado, el presidente Santos celebró el encuentro y recalzó lo oportuno de este para hablar sobre el papel de la comunicación para la paz.

El periodismo cumple una función esencial para garantizar el funcionamiento de la democracia. Son guardianes de la verdad en nuestra sociedad. Los medios de comunicación en Colombia han sido valientes para enfrentar la violencia y la injusticia. Han sido críticos, vigilantes, pero han tenido la capacidad de promover los avances positivos. Reconocer el trabajo de los medios de comunicación y agradecer los sacrificios que han hecho en defensa de nuestra libertad es necesario. Ha llegado la hora de pasar la página del miedo y el odio, y generar un



nuevo capítulo de la nueva Colombia de paz y reconciliación, pues ustedes serán quienes lo escriban y lo difundan. Ese es su gran papel.

El mensaje del presidente continuó dirigido a los periodistas reconociendo que estos han vivido un país “con violencia absurda”, a la cual se le va a poner fin. Los animó a que apoyaran el proceso por Colombia, no por el gobierno. El presidente señaló que se estaba avanzando para culminar el proceso y se había acordado casi todo menos lo que tenía que ver con el fin del conflicto. Dijo que, a pesar de las dificultades, el camino hacia el fin del conflicto era irreversible, aun cuando la firma de los acuerdos no traería inmediatamente una paz duradera. Esta se debe construir y es una tarea de todos.

Los medios están llamados a participar de una forma decisiva. La defensa de la verdad es la tarea más importante que deben desempeñar los medios, y el fin del conflicto es el mayor avance que puede lograr nuestro país para dejar de violar los derechos de quienes son víctimas.

Su comunicado fue “un llamado a construir una Colombia en paz, a ser constructores de paz”.

Panel 1. La voz y la experiencia de las regiones: el papel de las comunidades locales en los procesos de comunicación para la paz

El primer panel se centró en analizar cómo se debe comunicar la paz en lo local y cuál debe ser el papel del periodismo regional en la transmisión de un proceso de cambio. Fue moderado por Omar Rincón y contó con la participación de periodistas regionales, representantes de redes comunitarias y delegados del gobierno.

Rincón introdujo el análisis con la pregunta sobre dónde está la legitimidad en el territorio. Enfatizó en que se debe salir de la conversación polarizada de los

políticos para comenzar a tener una conversación directamente con la ciudadanía. Y para esto, “hay que contar las historias desde lo local. Desde el territorio se nos puede enseñar a los periodistas centralistas que hay otros sentimientos distintos al odio *mainstream* que se da entre los políticos”, recalzó.

Los panelistas concordaron en que la paz en los territorios es algo que se ha venido construyendo desde hace varios años con iniciativas de los campesinos, de las víctimas y de quienes viven en las regiones apartadas. Así lo señaló Héctor Gazabón, de la Red Montemariana de Comunicadores Populares.

“La red ha sido un pilar para generar nuevas ideas por medio de las herramientas en el territorio como el programa radial y el periódico, que han permitido la construcción de una nueva visión política y de nuevas oportunidades para que la gente manifieste lo que siente y lo que quiere”, dijo Gazabón.

La comunicación local y regional ha tenido que transformarse, adaptarse y buscar la manera de ir más allá de las dinámicas de la guerra. Por eso han tenido que usar nuevos lenguajes para llegar a las personas y a las instituciones, pero sobre todo para permitirle a la comunidad “quitarse el rótulo de víctima y mostrar cómo han superado el dolor y cómo, incluso, han podido comunicarse con sus mismos victimarios”, agregó Gazabón.

Esto mismo resaltó Ivonne Pico, de la Cooperativa de Emisoras Comunitarias del Sur de Santander (Resander). Para ella, los radialistas de las regiones de Colombia han tenido que aprender a persistir, resistir e insistir para buscar otras formas de contar la realidad local más allá de la guerra.

“Desde las radios comunitarias y los colectivos de comunidad local hemos conocido experiencias de redes que han nacido como estrategias de comunicación de paz. Los medios tenemos que ser escenario para la construcción del diálogo, para la educación y para visibilizar las distintas miradas y procesos culturales. Hemos aprendido a saber que hay manera de poder seguir adelante”, insistió.



Pero este trabajo no se dirige únicamente a las comunidades locales y regionales. Para Pico, este ejercicio de construcción de una nueva comunicación también debe llegar al gobierno y sus instituciones. De ahí la importancia de hacerle entender al estado que existen espacios locales que son escenarios de comunicación movilizadora, que aportan a la convivencia, construyen nuevos imaginarios y le dan al lenguaje y al discurso un sentido distinto.

Sobre esto, Johanna Cárdenas, coordinadora de la comunicación regional de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, señaló que desde el gobierno se vienen construyendo estrategias de comunicación para conectar la realidad de las regiones con una discusión que la opinión pública siente lejana. Para lograrlo, el trabajo ha debido hacerse con los periodistas locales y los medios comunitarios, para capacitarlos y darles enseñanzas no solo sobre el proceso de paz actual, sino sobre el mismo conflicto. Sin embargo, en este proceso es importante no solo dar un aprendizaje, sino recibir el *feedback* de la región. “No podemos abandonar a las comunidades, hay que reconocer las historias de las regiones y hacer crónicas, reportajes e informativos a partir de la realidad de los territorios y ligarlos con lo que pasa hoy en La Habana”, dijo Cárdenas.

Esto es importante porque para la Oficina del Alto Comisionado para la Paz hay que garantizar que el país tenga cultura de paz y que la población reconozca las implicaciones que tienen los puntos que se discuten en Cuba en el territorio nacional. Pero para esto, según Cárdenas, se deben generar cambios culturales profundos.

Es una apuesta de la ciudadanía que tiene que decidir si quiere o no movilizarse. Tenemos que conectar a los ciudadanos. Por eso, decidimos volcarnos a los territorios, a lo local para que sean las mismas comunidades las que hablen de lo que para ellas es importante.

Por último habló Argemiro Piñeros, editor político de Colprensa. Recalcó la importancia de vincular perso-

nas afectadas por la violencia a los proyectos periodísticos regionales. Solo así los medios pueden aprender y darse cuenta de la importancia de contar y mostrar historias distintas. Piñeros fue enfático en que:

Este es el momento adecuado para contar no las historias de violencia, sino las historias de cómo las comunidades están saliendo adelante. Los medios y los periodistas somos los responsables de preguntarnos y buscar las maneras de ayudar en estos procesos de comunicación.

Panel 2. La voz y la experiencia de las regiones: la construcción de paz, la comunicación y los entes públicos territoriales

El segundo panel estuvo enfocado en analizar el papel de los comunicadores en el territorio y cómo el estado se puede involucrar en la construcción de paz en estos lugares. Estuvo moderado por Valeria Jordán, de la Unión Europea, y participaron Amylkar Acosta, director ejecutivo de la Federación Nacional de Departamentos, Antonio Navarro Wolff, senador-Proyecto Sí se Puede/Nariño, y el padre Darío Echeverri, secretario general de la Comisión de Conciliación Nacional.

Ante la pregunta sobre ¿qué papel desempeña la comunicación en los departamentos ya que el conflicto ha tenido impactos diferenciados en el territorio?, Amylkar Acosta señaló que desde la Federación Nacional de Departamentos se acoge la idea de la paz territorial.

Los planes de desarrollo departamentales deben incorporar una política que tiene que ver con la gestión de la construcción de paz. Los gobernadores deben ser gestores de paz. La totalidad de los gobernadores tienen un compromiso con el proceso de paz y desde el punto de vista de las comunicaciones es fundamental lograr alineamientos de los gobiernos regionales, locales y nacional para enviar un mismo mensaje a la ciudadanía.



Es fundamental esta unificación dentro del tratamiento diferenciado que impone la existencia de regiones, una unificación de criterios que permita transmitir un mensaje sólido. De lo contrario se genera un clima de falta de comprensión del alcance de los acuerdos de paz y del compromiso de las entidades territoriales respecto de los mismos. Sin embargo, asalta una preocupación que resulta casi una paradoja: que hablándose de paz territorial las regiones no tengan asiento en el Consejo Nacional de Paz.

El siguiente en intervenir fue el senador Antonio Navarro Wolff, quien habló sobre el contacto directo entre el estado y la sociedad, el cual es una forma de comunicación. Para ello recordó una experiencia de comunicación concreta, el programa de sustitución de cultivos de uso ilícito impulsado por la Gobernación de Nariño en los municipios de Leyva y El Rosario.

Se trató de una experiencia de desarrollo y participación impulsada desde la Gobernación de Nariño que contó con un equipo de acompañamiento técnico y con espacios de participación ciudadana. La administración de los recursos fue concertada entre el estado y la comunidad. Las decisiones y prioridades en cuanto a inversiones e infraestructura se tomaron en asamblea comunitaria bajo la forma de cabildo abierto, el criterio de decisión fue siempre la participación de las comunidades. A su vez, la ejecución de los recursos estuvo a cargo de las JAC. Así se estableció una comunicación dinámica entre el estado local y la comunidad.

En el marco de esta experiencia, dijo Navarro Wolff, se emplearon distintas estrategias de comunicación. Se pensó en otras formas de llegar a las comunidades, como por ejemplo llegar a los cultivadores mediante las mujeres, convocar otras formas y visiones sobre la cosas y ponerlas a interactuar con las comunidades.

El senador, entonces, presentó varias reflexiones y conclusiones sobre su experiencia, entre las que identificó algunos criterios para una comunicación efectiva entre el estado y las comunidades:

1. Entrar en contacto directo con la gente.
2. Otorgarle a las comunidades capacidad para tomar y ejecutar decisiones.
3. Asumir que la comunicación con las comunidades pasa por cumplir la palabra y lograr que el estado haga presencia en los territorios.
4. La participación de las comunidades, con capacidad de decisión, es una forma de comunicación.

El padre Darío Echeverri fue el siguiente en tomar la palabra. Ante la pregunta de la moderadora sobre cómo es posible articular a la sociedad civil y los entes territoriales teniendo en cuenta que la iglesia católica siempre ha ejercido como agente de comunicación en los territorios, incluso en zonas en donde no hay presencia del estado?, el padre inició su intervención con una reflexión sobre el papel del estado y los comunicadores en la construcción de un ambiente favorable al proceso de paz. Respecto de los comunicadores, plantea que su labor en la comunicación de la paz ha sido nefasta, que han generado confusión y no le han prestado al país el servicio de ambientar el proceso de paz y la construcción de una Colombia reconciliada.

“Los comunicadores no están preparados para cubrir el proceso de paz. Desconocen los puntos del acuerdo, lo discutido, lo acordado”.

El padre explicó que la iglesia cuenta con una experiencia significativa de trabajo en la región, habiendo hecho presencia en veintidós regiones con la idea de aportar a la construcción de un mínimo para que Colombia alcance la paz.

Expuso también que la iglesia, por intermedio de monseñor Castro, había criticado la pedagogía de paz del gobierno (a pesar del dinero invertido) y de las Farc (hombres de las Farc en las regiones no están de acuerdo ni comprenden lo que pasa en La Habana). Ante esta realidad, la iglesia estaba haciendo una pedagogía por todos los medios (escrito, radial,



digital), con miembros de la iglesia católica y en articulación con las universidades.

El padre Echeverri finalizó su intervención diciendo que “la iglesia católica en Colombia está casada con el compromiso de una Colombia reconciliada y en paz, no con la negociación de La Habana”.

Intercambio y construcción colectiva

Luego del segundo panel los asistentes y participantes se dividieron en tres mesas de trabajo, en las que se discutieron distintos asuntos, con el objetivo de generar contribuciones para tomadores de decisión en el estado y la cooperación internacional.

Mesa de trabajo 1. Comunicación y pedagogía de la paz

Moderada por Camila Zuluaga, de W Radio, la relatoría estuvo a cargo de Sonia Monroy.

La discusión en esta mesa de trabajo giró en torno a tres preguntas: ¿qué es pedagogía de la paz? ¿Quién debe hacerla? Y ¿cómo debe hacerse?

Con la participación de veinticinco personas, entre quienes se encontraban comunicadores sociales, directores de medios comunitarios y regionales, funcionarios gubernamentales, miembros de organizaciones internacionales como la Acnur y la Unicef, así como de organizaciones civiles, se discutió sobre si realmente se estaba haciendo pedagogía para la paz.

Pero, ¿qué es pedagogía para la paz? ¿Es solamente socializar lo que sucede en La Habana? O ¿es promover asuntos relacionados con la paz? La mesa concluyó que la pedagogía para la paz debe tener ambos componentes y que, por tanto, en varias regiones del país es posible notar una carencia de una parte de esta pedagogía, ya que muchas personas

no conocen lo que sucede en La Habana. Sin embargo, en esas zonas muchos medios comunitarios ya estaban promoviendo una cultura de paz.

Por lo anterior, la mesa estuvo de acuerdo en que la perspectiva de estos medios y de las comunidades en las distintas regiones debe incluirse a la hora de hablar de pedagogía para la paz. En consecuencia, es fundamental vincularlos a la discusión, tener en cuenta cómo entienden estos procesos y otorgarles espacios para escuchar sus voces. Visibilizar sus experiencias y contar estas nuevas iniciativas que ya se están dando es una tarea pendiente para el país y para sus comunicadores.

Con lo anterior en mente se llegó a once puntos de encuentro que pueden resumir qué es, quién debe llevarla a cabo y cómo debe lograrse la pedagogía para la paz:

1. El peso de la comunicación de la paz no puede recaer todo sobre los medios, la responsabilidad también es de la sociedad civil y de las comunidades. Se estigmatiza y se juzga muy duro a los medios, como si pudieran hacer la gran transformación cuando, en realidad, son un reflejo de lo que sucede en la sociedad.
2. Se debe, primero, entender por qué se dio el conflicto, entender sus razones y sus motivos. No se puede hacer pedagogía de la paz sin antes haber hecho pedagogía del conflicto. Así, hablar de reconciliación, de perdón y de paz adquiere sentido cuando se habla también de la historia de Colombia.
3. ¿Qué vamos a comunicar? Los acuerdos se deben socializar en lenguaje popular. Especificar qué se está acordando, en torno a qué puntos se está discutiendo. Difundir las negociaciones en términos simples.
4. Se deben generar contenidos creativos y novedosos. Para llegar a las diferentes regiones se deben utilizar la mayor cantidad de herramientas, como el humor. Con esto se logra una ma-



yor comprensión y se abre un espacio para la discusión, el debate y la construcción de opiniones en torno a este asunto.

5. A lo largo de la geografía colombiana hay muchos casos exitosos de pedagogía y construcción de paz, y deben visibilizarse. Divulgar estas estrategias exitosas es necesario para generar conocimiento que debe ser utilizado. Existe una plataforma llamada Común Acuerdo, lo que falta es consolidar el conocimiento y la información de las diferentes regiones. Además, se deben *reconocer* los procesos territoriales propios, darles el valor que merecen.
6. ¿Quiénes deben hacer la pedagogía de la paz? En resumen: todos. Desde las emisoras comunitarias hasta los grandes medios de comunicación masiva; desde el Alto Comisionado para la Paz hasta las iniciativas del Ministerio de Posconflicto, de la sociedad civil y los ciudadanos. Es, en conclusión, una tarea de todos. Además, se deben buscar formas de acercar el proceso a las comunidades y las comunidades a los medios.
7. El proceso de pedagogía no está ligado al acuerdo, a una firma, y por tanto es necesario despolitizarlo. Más allá de si se pacta un acuerdo de paz, o de si se está de acuerdo con este o no, lo importante es seguir creando una cultura de paz, construir sociedades más respetuosas.
8. Para lo anterior, es necesario comenzar a desarmarnos nosotros mismos, desarmar nuestro espíritu. Dejar de lado la estigmatización y comenzar por escucharnos, respetarnos y aceptar la validez de las opiniones del otro.
9. Se debe comenzar a comunicar sobre los acuerdos y los procesos de paz exitosos que han tenido lugar en otras partes del mundo. La idea es tomar esas experiencias como referente y vislumbrar que es *posible*.
10. Es necesario confrontar a los grandes medios de comunicación masiva para generar un espa-

cio de diálogo crítico sobre los contenidos que transmiten, e invitarlos a que se “monten al bus” de la pedagogía de la paz. Se parte del reconocimiento de la importancia que tienen para todo este proceso.

11. Lo anterior lo pueden llevar a cabo los medios regionales y los comunitarios que en distintas regiones y municipios ya comenzaron a ser partícipes de la pedagogía de la paz y han llegado, incluso, a tener más experiencia en estos asuntos. Medios regionales y comunitarios y medios de comunicación masiva deben comenzar a trabajar juntos. Hay que aprender a desaprender y a volver a aprender.

Mesa de trabajo 2. Comunicación, ciudadanía y reconciliación

Estuvo moderada por Carlos Chica y su relatoría estuvo a cargo de Estefanía Avella.

Esta mesa de discusión contó con la participación de diecisiete personas y se centró en el análisis de la comunicación del modelo de reconciliación y en el manejo comunicativo que se debe dar a los odios y rabias sembrados en la sociedad como producto de cerca de sesenta años de conflicto armado.

La conclusión general destaca que la comunicación para la reconciliación debe trabajar el concepto de territorio y la idea de volver protagonistas a los pobladores locales desde sus estéticas y lenguajes. Además, se debe promover la comprensión de la reconciliación como un proceso largo, acompañado del desescalamiento de imaginarios de la guerra y del escalamiento de imaginarios para la construcción de la paz, además de la necesidad inminente de reinventar y desarmar el lenguaje de conflicto arraigado en la sociedad colombiana.

Esta conclusión general parte de ocho puntos específicos que se resaltaron en la mesa y se resumen a continuación:



1. La construcción de procesos de comunicación para la reconciliación no puede estar desligada del enfoque de territorio. Los intereses y los imaginarios de los pobladores locales no deben subestimarse: es necesario resaltarlos y generar un balance entre estos y los enfoques jurídicos
2. La comprensión de la variable tiempo en el proceso es fundamental. La sociedad se apresura cuando se trata de construir un proceso de diálogo y eso debe cambiar. El conflicto armado lleva más de medio siglo y no se puede intentar resolverlo en un par de años. Es necesario dejar que los procesos de reconciliación y de construcción de paz tomen el tiempo necesario.
3. Así como se debe construir la reconciliación desde lo local y tener en cuenta la diferenciación regional, desde la comunicación es indispensable la difusión de estos procesos que surgen en territorios determinados. Se debe aprovechar la diferenciación para incentivar el aprendizaje de estos conocimientos y experiencias en el país.
4. Desde la comunicación es necesario pensar en las herramientas y los procesos mediante los cuales se podrá contribuir a crear ideas movilizadoras para hacer el tránsito del desescalamiento de imaginarios del conflicto al escalamiento del imaginario de la construcción para la paz.
5. Hay imaginarios y sentimientos colectivos en los colombianos que no hacen parte de la discusión en La Habana y que se deben trabajar desde la comunicación. La rabia y el odio hacia las Farc, la desconfianza política, la poca credibilidad en la institucionalidad son asuntos sustanciales que se deben abordar con la población para generar procesos reales de cambio y reconciliación. Es necesario, desde los medios de comunicación, comenzar con desmitificar las dualidades entre el bueno y el malo, para transmitir el mensaje de que esas no son realidades absolutas.
6. La sociedad colombiana no puede seguir pensando en la paz como un proceso ajeno que se realiza en un lugar lejano y que no corresponde a su realidad inmediata. Hay que trabajar comunicativamente para concientizar y seducir a la población con base en la paz como un proceso social y cultural que se debe vivir en los territorios y comunidades del país y no solo como un diálogo político que se realiza en La Habana.
7. Hay que trabajar en la poca credibilidad del presidente. Comunicativamente es necesario concientizar a la población de que el actual mandatario será el que dará inicio a la implementación de los acuerdos próximos a firmarse.
8. En el país se ha comenzado a hacer la pedagogía para la paz, pero no la pedagogía del conflicto. Es necesario que la sociedad reconozca y entienda las causas estructurales del conflicto armado colombiano. Es necesario que mediante la comunicación le ayudemos a los colombianos a comprender por qué hoy –y por más de cincuenta años– nos hemos matado los unos a los otros.

Mesa de trabajo 3. La comunicación y su papel en el fortalecimiento del estado local

Su moderación estuvo a cargo de Bernardo Toro (Avina) y la relatoría es de Johana Silva Aldana.

Con la discusión de esta mesa se buscaba lograr que la comunicación sirviese para cambiar la realidad, en este caso para fortalecer el estado.

Existen tres solicitudes permanentes que se escuchan en las regiones: estado, ciudadanía, mercado.

El énfasis estuvo puesto en cómo la comunicación puede ayudar a construir estado. La gente puede hacer por sí misma muchas cosas, pero hay otras que no puede hacer sin estado. Por otro lado, no es posible la existencia de un estado sólido y legítimo sin ciudadanos.



¿En las experiencias de comunicación cómo se ha tratado de construir o crear estado? Es una pregunta difícil, es una pregunta que en Colombia no se ha hecho y que se trató de responder en esta Mesa.

Se hizo un llamado a pensar proactivamente. Pensar en propuestas o contar experiencias en las que esa relación de construcción entre comunicación y estado haya sido posible.

Comentarios del moderador a manera de cierre

Para esta discusión es necesario responder a la pregunta por cuál es el objeto de trabajo del comunicador. Los comunicadores son los profesionales del sentido. Solo se comunica lo que tiene sentido. Así se genera la comunicación.

Si se quiere trabajar por el estado, es necesario crear un sentido del estado. Pero, ¿cómo crear ese sentido? ¿Cuál es el sentido del estado que tenemos actualmente?

–Mesa: el estado se asume como sinónimo de negligencia, corrupción, inoperancia. En Colombia existe un imaginario negativo del estado.

–Moderador: el estado es el máximo bien público de una sociedad. Si queremos estado, hay que transformar el sentido negativo del mismo que impera en el país. Gran parte de ese discurso lo generan las comunicaciones.

El principal propósito del estado es el de garantizar los derechos y el ejercicio de la ciudadanía en igualdad de condiciones para todos. Sin embargo, el estado usa el poder inequitativamente de acuerdo con los intereses privados, lo que trae como consecuencia su “corporativización”. El mejor ejemplo para ilustrar esa realidad es la educación. Hay educación estatal y educación privada. No existe escuela pública. Nosotros hemos aceptado que el estado atienda a unos de una manera y a otros de otra.

No existe la organización suficiente para comunicar lo que debería ser un estado público. La comunicación es la que puede ir comunicando eso. Los comunicadores, al no tener esto claro, reproducen imaginarios falsos o negativos sobre el estado.

La paz estable no es posible sin un estado público. El paramilitarismo es la expresión de la debilidad del estado: las armas públicas a favor de intereses privados. Hay que recuperar el sentido de lo público. Diferenciar lo público de lo gubernamental. Todo bien público incluye, todo bien corporativo separa. Ejemplo del agua en Bogotá como bien público. Ejemplo de la educación como bien corporativo.

Es importante tener clara la idea del bien público para poder construir sentido del estado. *El problema en Colombia es que naturalizamos el estado corporativo. Sin bienes públicos de igual calidad para todos no hay paz.* Una sociedad no es equitativa porque distribuya plata, sino porque distribuye de forma equitativa bienes públicos de igual calidad. *Crear conciencia sobre qué es lo público es una forma de fortalecer al estado.*

♦ Dificultades

- ✧ Límites entre información y opinión. En el lenguaje noticioso hay una aberración de principio. La supuesta objetividad no permite tomar una posición en el hecho, ni siquiera con base en la existencia de la ley y la constitución. Necesariamente hay que buscar una fuente que lo diga.
- ✧ En aras de la objetividad NO se permite avanzar en la generación de conciencia a partir del cubrimiento noticioso informativo.
- ✧ No se quiere visibilizar nada bueno que venga de la institucionalidad. ¿Por qué da miedo hablar de la institucionalidad positivamente? Porque no sentimos el estado como propio, no nos hemos apropiados del estado.



Los medios de comunicación tienen un papel fundamental en la percepción que la ciudadanía tiene del estado. Cuando hay confianza de los ciudadanos en sus instituciones el presupuesto se multiplica.

- ◆ Aporte de los comunicadores
 - ✧ Que los colombianos puedan entender qué es tener un estado.
 - ✧ *Definición de estado*: la síntesis de las contradicciones. Protección de los intereses de todos, todos sienten que su interés va a ser protegido de igual manera. Ese es el estado que necesitamos, uno que genere confianza y cumpla.
 - ✧ No nos gusta tener estado. Lo despreciamos por un lado y lo necesitamos por el otro.

Hay que volver a construir:

- ✧ Sentido de estado.
- ✧ Sentido de lo público.
- ✧ Sentido de la ciudadanía.

RESUMEN

- ◆ La comunicación y su papel en el fortalecimiento del estado local

El énfasis estuvo en cómo la comunicación puede ayudar a construir una nueva concepción del estado en el marco de un escenario posible de posacuerdos.

Para ello es necesario pensar proactivamente.

- ✧ Los medios de comunicación tienen un papel fundamental en la percepción que la ciudadanía tiene del estado.
- ✧ Tendencia predominante: NO se quiere visibilizar nada bueno que venga de la institucionalidad. Existe un temor a hablar de la

institucionalidad positivamente, en gran medida porque no sentimos al estado como propio, no nos apropiamos del mismo.

- ✧ Desprecio del estado por un lado y exigencia de su presencia por el otro.
- ✧ No es posible incidir en el estado o construirlo si no hay organización social. La comunicación puede ayudarnos a fortalecerlo si logramos desestigmatizar la idea de organización.
- ✧ Cuando se intenta responder a la pregunta sobre cómo puede ayudar la comunicación a construir estado, hay que partir de una premisa: existe una relación de doble vía entre ciudadanía y estado. Los ciudadanos y las comunidades pueden construir proyectos, pero hay ciertos asuntos en los que la presencia del estado es necesaria. Por otra vía, no es posible la existencia de un estado sólido, legítimo y verosímil sin ciudadanos. No es posible ser ciudadano sin estado.
- ✧ No es posible ser ciudadano sin organización, pero históricamente en Colombia se estigmatiza la organización.
- ✧ Formas de fortalecer el estado desde la comunicación: hay que volver a construir 1) sentido de estado; 2) sentido de lo público; 3) sentido de la ciudadanía.
- ✧ Aporte de los comunicadores: que los colombianos puedan entender qué es tener un estado social de derecho.
- ✧ Es necesario hacer una apertura al desarrollo de diálogos intermunicipales, entender y asumir la comunicación como diálogo intermunicipal entre el estado y las comunidades.
- ✧ Desde la comunicación se debe buscar el fortalecimiento de las capacidades que ya existen en las organizaciones sociales. Esa es una forma de construir el estado.
- ✧ Existe la responsabilidad ciudadana de rodear a quienes desde la comunicación y el periodis-



mo se proponen construir sentido del estado social de derecho, particularmente en contextos locales en donde ha habido una cooptación corporativa del estado.

- ✧ La paz estable no es posible sin un estado público fortalecido.
- ✧ Comprensión de la participación ciudadana como forma de comunicación entre el estado y las comunidades.
- ◆ Preguntas sin resolver
 - ✧ ¿Cómo pueden los periodistas construir este sentido nuevo del estado, de lo público, cuando responden a líneas editoriales mediadas por intereses económicos, políticos o comerciales?
 - ✧ ¿Cómo hacen los comunicadores para transmitir y construir confianza en el estado cuando está representado por personas concretas que reflejan todo lo contrario?
 - ✧ ¿Qué hacer cuando lo que pasa en el territorio no pasa por la agenda nacional? ¿Cómo romper la agenda bogotana que NO es nacional?
 - ✧ ¿Qué hacer en Bogotá?

La respuesta a estas preguntas debe ser compleja: integración de fórmulas distintas y diversas que pueden partir de revisar lo que ha funcionado y sistematizar las experiencias exitosas. Hay que construir poder difuso. En Colombia se ha destruido la organización social difusa. Se han generado vacíos en la vida social. Las redes de radio, las parroquias, las organizaciones sociales, la escuela, son espacios en los que se puede construir poder difuso.

Conclusiones del seminario

Germán Rey, analista de medios, fue el encargado de recoger las enseñanzas de un día de conversa-

ciones y paneles. Resaltó que lo más importante era entender la diferencia entre terminar el conflicto y construir la paz. “La construcción de paz es como construir una casa”. En cuanto a esto último reflexionó sobre varios aspectos.

Señaló que cuando se hace referencia a la comunicación se habla de cultura, de encuentro de territorios, de estéticas y de narrativas. La comunicación, por tanto, debe tener la intención de incluir a todos, de respeto por los argumentos del otro, de conciencia de la existencia de los demás, de escucha y de reconocimiento de las diferencias.

Insistió además en que el encuentro había dejado como conclusión que la comunicación del posconflicto solo parece posible si se hace desde las regiones, precisamente, desde los lugares en los que la comunicación de la paz –que moviliza y que toca otros sentidos– ya comenzó hace varias décadas. De ahí, precisamente, que “Los acuerdos mismos deben ascender desde los territorios y no solo descender sobre los mismos. Hay que invertir las jerarquías”, dijo Rey, al explicar que los acuerdos no solo pueden ser aquellos que provienen de la mesa de negociación, sino que deben surgir también en otros espacios del territorio nacional.

Concluyó diciendo que la idea de comunicación pasa por los medios y de ahí que pensar la paz y la reconciliación sea pensar en el ejercicio del periodismo. Volvió a retomar la metáfora de la casa y dijo que “comunicar el posconflicto tiene como centro la figura de la casa: abrir las puertas, abrir las ventanas, sentarnos en la tranquilidad del hogar a dialogar. Esto es lo que ofrece la comunicación a un país que quiere comunicar en paz”. Por esto, la comunicación en el posconflicto debe pensarse como la posibilidad de proponer otras narrativas, otras agendas. “Hay que narrar más allá del dolor, donde se encuentra esperanza”, señaló enfáticamente Germán Rey, quien terminó su intervención citando una frase de Gabriel García Márquez: “El mundo se le escapó al periodismo y ahora hay que reinventar el mundo”.



Pie de imprenta

Friedrich-Ebert-Stiftung (FES)
Calle 71 n° 11-90 | Bogotá-Colombia
Teléfono (57 1) 347 30 77
Fax (57 1) 217 31 15
www.fes.org

Responsable

FES Comunicación para América Latina
omar.rincon@fescol.org.co

Bogotá, 2016

ISSN 2422-0663

FES Comunicación es una unidad regional de análisis de la comunicación para América Latina de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

Su objetivo es producir conocimiento para hacer de la comunicación una estrategia fundamental del diálogo político y la profundización de la democracia social.

El conocimiento y la red de expertos de FES Comunicación apoyan el trabajo sociopolítico de la red de oficinas FES en América Latina.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.